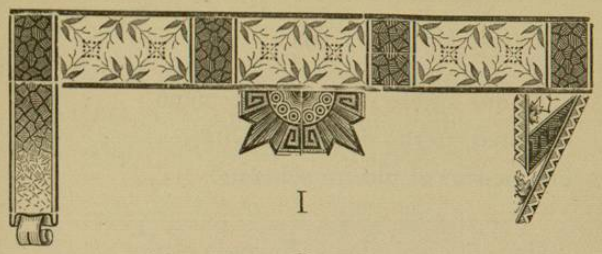
BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.



I

A UN POETA.

Pues que interrumpe tu sonoro acento
Mi alto sopor, descuelgo el arpa rota
Al impulso de un noble sentimiento

De tierna gratitud. Por causa ignota
Se ensancha fácil y ávida cobija
Al triste corazón la *negra gota*.

Mas, aunque al alma en su dolencia fija
Y ensimismada esquive con pavura
La poesía de los cielos hija,

Intento, sofrenada la amargura,
A tu Epístola hermosa dar respuesta
Con sonrisa aparente de ventura.

No esperes, no, que deje la floresta,
Ni que transponga presuntuoso y vano
De mi peñón la salvadora cresta;

Ni que sujete mi inexperta mano
El áureo cuerno de la fébea lira
Por menear el plectro soberano.

Que sólo acá, donde Favonio espira
Remeciendo laureles y tomillo,
Tranquila el alma gózase y respira.

No esperes, no, que me deslumbre el brillo
De la cítara docta y su cadencia
Hasta trocar por ella el caramillo.

Desdeño repetir lo que en presencia
Dijo del rey Saúl David hermoso,
Cuando aquél del pavor en la demencia

Le vistió con sus armas. Éste, airoso
Le decía: «No estoy habituado
A llevar este yelmo ponderoso.»

Y empuñando de nuevo su cayado,
Toma la honda; deja los umbrales
De la regia mansión; y resignado

A batirse con armas desiguales,
Sale á encontrar al ínclito guerrero
Sin clarines ni bélicos timbales.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

Dulce poeta, con semblante austero
Vienes canoro por mover campaña
Contra el albogue y rústico pandero;

Has pulsado el umbral de mi cabaña;
Y á tu cantar dulcísono respondo
Tañendo siempre la silvestre caña.

Un sentimiento indefinible y hondo,
Un súbito y funesto desencanto,
Una angustia sin par en el redondo

Inmenso mundo, tu divino canto
En mí produjo y desgarró mi herida
¡Cuándo era presa de mortal quebranto!

¿Conque tú, que de lauro circuída
Llevas la noble y espaciosa frente
Por Erato en Castalia humedecida;

¿Conque tú que del Pindo refulgente
Huellas ufano la anhelada alteza
Bajo la copa de arrayán luciente,

Hoy afirmas: que fué Naturaleza
Ideal de otro tiempo; y que se muda
Instable como el hombre, la belleza?

¿Qué puedo responder? . . . ¡Tarea ruda
A otro ingenio más claro reservada
Por más que Euterpe en mi favor acuda!

Que yo, sintiendo el ánima gravada,
Quiero espaciar por el obscuro acervo
De los siglos pasados la mirada.

Allá entre sombras al Creador observo
El mundo fabricando, que más tarde
Alumbraría el esplendor del Verbo.

El sol que entre astros infinitos arde,
El ancho ponto que en su seno abriga
La madrépora ingente y pez cobarde,

El musgo humilde, la soberbio espiga,
El frugífero almendro, los sombríos
Gigantes robles, la rastrera ortiga,

Las dulces aves, los sonoros ríos,
El monte erguido, la nevada sierra
Los calurosos y áridos bajíos,

Los animales todos de la tierra,
Miro brotar de la fecunda mano
Que la bóveda azul primero cierra.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

Y alaba con acento soberano
Sus magníficas obras, y declara
Que dignas son de su saber arcano.

Del árbol prócer, á la humilde jara
Bendice cariñoso; y, hermosura
Perpétua y atractivo les depara.

En formar la más noble criatura,
En el barroso campo damasceno,
Agota su poder, y su ternura;

Al hombre plasma de rojizo cieno;
Sobre él espira, y le alza peregrino;
Mas no le aplaude ni le llama bueno;

Le pone de la vida en el camino
Y le muestra el volumen donde aprenda
Su origen, sus deberes y destino;

¡La creación! Indícale la senda
Que á la patria conduce; y de sus ojos
Hace caer la peligrosa venda.

Desde entonces, en rosas los abrojos
Pudo trocar el hombre, y en tranquila
Serenidad sus míseros sonrojos;

Desde entonces espacia su pupila
Con eterna fruición donde Natura
Sabia y serena á su redor rutila;

Desde entonces un fondo de ternura
Inmenso como el túmido Océano,
Guarda el hombre por toda criatura.

El mismo origen reconoce humano
En las fuentes, los pájaros y flores,
Y á cada arbusto véle como á hermano;

Mudos testigos son de sus amores
Inocentes; aumentan su contento,
Y mitigan sus bárbaros dolores.

Del sér que entraña vida y sentimiento
Tan propia ha sido aquesta poesía,
Que Dios, en alas del occíduo viento,

Según Moisés afirma, discurría
Del Edén por los bosques alabando
Sus bellas obras al morir el día.

Del dulcísimo Job el eco blando
Resuena en mis oídos. ¡Quién pudiera
Tomar el pulso á su dolor infando!

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

¡Quién ponderar su desventura fiera,
Y llevar el poema peregrino
Del genio en alas, á la azul esfera!

Tú no lo ignoras. Nada más divino
Ha brotado jamás de vate alguno
Que esa *lucha del hombre y el destino*.

Y Job, á quien los sabios de consuno
Han llamado: «*Poeta del desierto*
«*Al cual no alcanza ni aun siguió ninguno*,»

¡Con cuánta galanura, con qué acierto
Dió á su poema el suave colorido
Que tú desdeñas y reputas *muerto!*

Compárase á la fronda del erguido
Roble que alza el turbión, y á leve arista
Que al cielo lleva el vendaval temido.

Él ve al impío, y en viéndole se atrista;
Y rompe así con vuelo sobrehumano
Clavando en él la poderosa vista:

«¿Puede vivir el junco del pantano
«Sin humedad, ó, lejos de los ríos
«El carrizo infeliz, verde y lozano?

«En flor aún, ajados y sombríos
«Se ven primero que la mano cruda
«Les alleguen agrícolas impíos.

«Del hombre, presa de insidiosa duda
«Que se olvida de Dios, tal fué la suerte;
«Morirá la esperanza que le escuda.»

Después sus ojos lánguido convierte
Al humano linaje, sometido
Tarde ó temprano á miserable muerte,

Y exclama: «El hombre de mujer nacido
«Vida muy breve goza en su morada
«Y siempre de miserias circuído;

«Nace como la flor que en la alborada
«Envanecida ostenta sus primores
«Para mirarse al tardecer hollada;

«Huye como las sombras superiores
«Que nunca giran en el mismo estado
«Pues se atenúan ó hácense mayores.»

Y luego dice: «¡Muero despreciado
«De todos, sin vislumbre de consuelo
«A manera de un árbol arrancado.»

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Y escucha, hundido en inefable duelo,
Que Dios flotando en negro torbellino
Así le increpa desde el alto cielo:

«¿Quién es aqueste que perdiendo el tino
«Entreteje sentencias verdaderas
«Con falsas, y maldice su destino?

«Y ya que tu valer así ponderas,
«Ven y los lomos cíñete y responde
«Que voy á preguntarte: ¿Dónde eras

«Indícame el lugar, en dónde, en dónde,
«Cuando á la tierra puse el fundamento,
«Si á tu saber aquesto no se esconde?

«¿Y sabes, di, quién hizo este portento
«Y echó sobre ella trazos y medidas
«Al diseñarla con sin par aliento?

«¿Quién apoyó sus basas escondidas
«Y á la piedra angular asiento puso
«Sobre las leves auras adormidas?

«¿En dónde estabas tímido y confuso
«Cuando al par con los astros matutinos
«Me bendecía el escuadrón difuso

«De los hijos de Dios? ¿Quién, sus caminos
«Trazó al inquieto mar cuando salía
«De mí, cual de los claustros uterinos;

«Cuando con blancas nubes le cubría
«Y como en los pañales de la infancia,
«En calladas tinieblas le envolvía?

«Yo puse los linderos á su estancia;
«Y le encerré con puertas y cerrojo
«Que su ímpetu no fuerzan y arrogancia.

«Y le dije: Refrena aquí tu arrojo
«De aquí no pasarás: y aquesta arcilla
«Basta á afrontar y reprimir tu enojo:

«¿Mandaste tú, bogando en la barquilla
«De tu existir, que nazca en la mañana
«La estrella que á las otras amancilla?

«¿Y señaló tu presunción insana
«Del horizonte el punto, donde debe
«Rubia esplender la aurora soberana?

«¿Acaso en el tesoro de la nieve
«Entraste alguna vez, ó en el tesoro
«Del granizo que salta cuando llueve?

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

«¿Se te abrió por ventura el indecoro
«Palació de la muerte, y has mirado
«Aqueste asilo de tiniebla y lloro?

«¿Y por ventura, dime, has calculado
«La extensión de la tierra? Dime, dime,
«Si es que todo lo tienes descifrado:

«¿Cuál es la vía fácil y sublime
«Donde habita la luz, y cuál morada
«Con sus horrores la tiniebla oprime?» . . . . . .

¡Con qué dolor aparto la mirada
Y el corazón, de Job incomparable
Por continuar la mísera jornada!

Fatigado y rendido, no me es dable
Proseguir sin apoyo; y no vacilo
En ponerme á la sombra del amable

Pastor del monte Horeb, que blando asilo
Halló al nacer en las sonantes cañas
Y verdes lotos del gigante Nilo.

¡Ah! ¿Quién como él, las rígidas montañas
Amó jamás y vastos arenales
Del Desierto, y las tiendas y cabañas?

Basta hojear sus libros inmortales
Para entender que próvida Natura,
Con sus bosques y limpios manantiales,

Con sus praderas de eternal verdura,
Con el del ave cadencioso trino,
Con el trueno de nube que fulgura

En la espira de negro remolino,
Con el rugir de la insidiosa fiera
Y el rebramar del piélago azulino,

Su cerebro templó de tal manera,
Y avigoró su talla peregrina,
Y la voz le timbró dulce y austera,

Que de poesía inagotable mina
Le plugo atesorar en esa alma
Digna á la par de espiración divina.

Me parece que le oigo en dulce calma,
Mirándole á la orilla del Mar muerto
Al pie de móvil y rojiza palma,

Con las olas y el águila en concierto,
Cuando antes de morir á Dios invoca
Asordando las auras del Desierto:

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

«¡Oh cielos, escuchad, oh monte, oh roca,
«Embebecidos, el acento mío
«Y palabras que salen de mi boca!

«Mi doctrina á manera de rocío
«Se condense, y así como en la rama
«Se junta en gotas el relente frío;

«Como la lluvia que á la hierba escama
«Y como aljófar trémulo y fulgente
«Que rueda encima de la verde grama. . .

«Fué de este pueblo el Dios omnipotente
«Gefe y caudillo; ni hubo dios extraño
«Al cual rindieran la cobarde frente.

«Como el águila madre en el escaño
«De ruda peña incita á sus polluelos
«A dejar de su nido el aledaño,

«Y alegre vuela y vase hasta los cielos,
«Y baja, y tiende las rojizas alas,
«Y á uno toma, doblando sus desvelos,

«Y se le lleva á las etéreas salas
«Sobre el hombro, el Señor así establece,
«En virgen tierra de perpétuas galas

«A su pueblo Israel, en donde crece
«La rubia espiga y de dorados frutos
«La tierra exhuberante le abastece;

«Donde de riscos sin humor y enjutos
«Libe sabrosa miel, y aceite claro
«De los peñones áridos é hirsutos;

«En donde encuentren nutrimento caro
«En las vacas y leche de la oveja
«Y en la gordura del novillo jaro

«Del país de Basán; y en la bermeja
«Grey de cabras, del trigo en la medula
«Que al hielo y nieve por su albor semeja;

«Donde la vid selvática pulula
«Y le brinda en su sangre la bebida
«Y áureo licor que al apetito adula» . . . .

¿Dónde estás, oh Moisés? ¿Dónde eres ida
Generación feliz de los cantares
Tan poco amada y menos comprendida?....

¿Tú, que al pie de palmeras seculares,
Al Criador ensalzando tus poetas,
Fiel erigías rústicos altares,

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Tú, que al rumor de bélicas trompetas,
En el día por nubes encubierto
Y en la noche al fulgor de los cometas,

Por orden de Jehová, con paso cierto
Marchabas á ofrecer el sacrificio
En la inmensa llanura del Desierto?

De tus bíblicos bardos al auspicio
El labio puse en la sonante caña
Remedando el acento pastoricio.

Aun tu lejano resplandor me baña;
Y el corazón tu acento siempre nuevo
Guarda indeleble con fruición extraña.

Mas. . . . ya declina soporoso Febo
Y se oculta del monte en el ramaje;
Y yo depongo el báculo, mancebo,
Para seguir á la alborada el viaje.